

Entre voces y silencios. Biopolítica de las resistencias en la cotidianidad del conflicto territorial en los Llanos Orientales de Colombia*

Between Voices and Silences: Biopolitics of Resistance in the Everydayness of Territorial Conflict in the Eastern Plains of Colombia

Artículos misceláneos

Ronald Fernando Quintana-Arias**

Fecha de entrega: 06 de agosto de 2021

Fecha de evaluación: 14 de abril de 2022

Fecha de aprobación: 05 de julio de 2022

Citar como:

Quintana-Arias, R. F. (2023). Entre voces y silencios. Biopolítica de las resistencias en la cotidianidad del conflicto territorial en los Llanos Orientales de Colombia.

Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 44(128),166-186.

<https://doi.org/10.15332/25005375.8257>



Resumen

Con el objetivo de evidenciar la forma en que la diversidad sociodemográfica ha resignificado el proceso de desarrollo territorial y ha originado líneas de fuga que trascienden la hegemonía de los poderes económicos, políticos y ambientales en los Llanos Orientales colombianos, se aplica una metodología experimental que combina análisis situacionales, genealogía y reconstrucción histórica de fenómenos sociales, a través de 87 entrevistas a líderes sociales, realizadas entre 2019 y 2021. Los resultados muestran un territorio de activa conexión cultural, lo que favorece la lucha contrahegemónica dentro de las

* Este artículo es resultado de la tesis doctoral en estudios sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, titulada "El árbol de la vida. Estudio social crítico de resistencias cotidianas biocéntricas en Castilla La Nueva y Guamal (Meta)", dirigida por Francisco Sierra Gutiérrez. Este trabajo se vincula con el Grupo de Investigación Vivencias, adscrito a la línea Poder, Política y Sujetos Colectivos. Proyecto apoyado por las Becas Bicentenario Colciencias 2020.

** Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: ron902102004@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3691-3464>

metáforas de “el mito del Estado nación” y “la imposibilidad de generar alternativas”. El análisis expone la existencia de rebeliones de conducta a través de resistencias cotidianas creativas, políticas y culturales, que favorecen la confianza, la solidaridad, la cooperación, el afecto y los liderazgos colectivos. Se concluye que el poder central del Estado no tiene la capacidad de capturar estas resistencias ya que no tiene la potencia analítica para percibir la reconfiguración del espíritu humano ni las variaciones del tejido social.

Palabras clave: conflicto político, movimientos de liberación, no violencia, resistencia a la opresión.

Abstract

To highlight how sociodemographic diversity has redefined the process of territorial development and generated lines of escape that transcend the hegemony of economic, political, and environmental powers in the Eastern Plains of Colombia, an experimental methodology is applied. This methodology combines situational analysis, genealogy, and historical reconstruction of social phenomena through 87 interviews with social leaders between 2019 and 2021. The results reveal a territorially active cultural connection, which favors counter-hegemonic struggles within the metaphors of 'the myth of the nation-state' and 'the impossibility of generating alternatives.' The analysis exposes the existence of behavior rebellions through everyday creative, political, and cultural resistances that foster trust, solidarity, cooperation, affection, and collective leadership. It is concluded that the central power of the State cannot capture these resistances as it lacks the analytical capacity to perceive the reconfiguration of the human spirit and the variations of the social fabric.

Keywords: political conflict, liberation movements, non-violence, resistance to oppression.

Introducción

La revisión histórica de los procesos de ocupación del territorio de los Llanos Orientales colombianos expone conflictos de uso relacionados con la presión de actividades económicas como la ganadería, la industria minero-energética, el cultivo de palma aceitera y los cultivos ilícitos. Estos fenómenos han conllevado tensiones históricas entre actores sociales, económicos y armados (guerrillas, paramilitares, ejército, etc.), que impulsaron a los llaneros a confrontar a los actores que hacían parte de las élites políticas del país (Villanueva, 2012), lo que dio lugar a un efecto económico, cultural y moral que se mantiene en la personalidad de la región llanera (Ramírez, 2003).

Estas tensiones históricas se han caracterizado por estar relacionadas con la construcción de infraestructura, intereses de explotación, expansión urbana, choques con comunidades étnicas, presión sobre la propiedad y conflictos de uso del suelo (Pinto, 2018), que han llevado a la pérdida de ecosistemas estratégicos. Ante esto cabe preguntar: ¿de qué manera la diversidad sociodemográfica ha resignificado el proceso de desarrollo territorial y origina líneas de fuga que trascienden la hegemonía de los poderes económicos, políticos y ambientales en los Llanos Orientales?

Para responder a lo anterior, se parte de la premisa de que los actores armados han generado una biopolítica de estados de excepción con un dispositivo de guerra orientado por la lógica de amigo-enemigo (Espinosa, 2009; Schmitt, 2009), que convierte al enemigo en *Homo Sacer* ('hombres sacrificables' o 'chivo expiatorio'), al que se le asigna una vida desnuda (apátridas). Esta dinámica remite a la interpretación de Foucault y Zarka sobre el concepto hobbesiano de estados en guerra (Zarka, 1997), que desde las propiedades del estado naturaleza (deseo indefinido de acumulación de poder y derecho natural de todos a todas las cosas, que equivale al derecho de guerra y a la igualdad natural de los hombres) hace permanente un enfrentamiento indirecto del *animus belli* a través de signos de desconfianza mutua, rivalidad y temor paralizante (López, 2001).

En este artículo se considera la biopolítica como la capacidad de capturar todas las formas de vida por parte del poder, y la bioeconomía como la capacidad del capital de capturar, desde los procesos productivos y económicos, diversas formas de vida y asociatividad (entre ellas el intelecto). Asimismo, se toman como análogas la visión del amigo-enemigo y la conjunción Bíos-Zoé en estados de excepción (Agamben, 2004), como procesos que llevan al despojo de la vida política, los derechos y la ciudadanía (Foucault, 2007).

Lo anterior hace necesario abordar la cotidianidad desde el "esquematismo trascendental de la cotidianización". Esto implica analizar el problema de la causalidad en la emergencia de los contrapoderes y comprender la historia y la historicidad humana, que hacen de la configuración espacio-temporal un campo de confrontación en torno a una problemática de la apropiación del espacio (Bégout, 2005).

Cabe resaltar que en el presente artículo se sugiere el manejo razonable de la emoción de la ira, a través de una ira transicional y se considera su efecto en la experiencia de la justicia cotidiana (Nussbaum, 2018); asimismo, se aborda el proceso de transformación de la ira en una justicia revolucionaria que, desde la

génesis interna de las luchas sociales, pueda emerger al plano de lo jurídico, lo político y lo real histórico (Rambeau, 2016). Esta aproximación permitirá evidenciar algunas dinámicas de “microética” o “micropolítica” (Deleuze y Guattari, 2007), así como las microrrevoluciones que suceden en lo cotidiano y su capacidad para transformar la vida política y social.

Para llevar a cabo el estudio que sustenta este artículo, se realizaron 87 entrevistas a líderes ambientales y sociales de los Llanos Orientales. Para esto, se asumió una ruta metodológica en la que se realizó una experimentación entre la genealogía y la metodología de reconstrucción histórica de fenómenos sociales y análisis situacionales. Lo anterior permite exponer diferentes procesos históricos asociados a la biopolítica de las resistencias en la cotidianidad del conflicto territorial en este territorio, y por ende las líneas de fuga o resistencias del potencial de autoproducción, subjetividades emergentes y conexiones de acontecimientos liberadores o emancipadores. Estos últimos entendidos como procesos de activa conexión cultural en torno al medioambiente, la población, la cultura, las normas, las instituciones, las actividades productivas, el gobierno y los grupos armados (Pinto, 2018).

Metodología

Entre 2019 y 2021 se realizaron 87 entrevistas a líderes ambientales y sociales en Castilla La Nueva y Guamal, en el departamento del Meta, en el marco de una experimentación entre la genealogía y la metodología de reconstrucción histórica de fenómenos sociales (Howell y Prevenier, 2001) y análisis situacionales (Gluckman, 1958 [1940]). Para esto se llevó a cabo un proceso descriptivo-analítico-pragmático, que expuso el territorio como un cuerpo en el que la diversidad sociodemográfica ha resignificado el proceso de desarrollo territorial y ha originado líneas de fuga que trascienden la hegemonía de los poderes económicos, políticos y ambientales.

Cabe resaltar que esta metodología no hace todo el proceso de descomposición de lo metafórico, lo simbólico y de la semiótica de las narrativas usadas, ya que solo se enfoca en algunos aspectos que sirven para descomponerlas y ver su potencial, a través de cuatro etapas metodológicas:

- (1) quiebre provocado por la violación de una norma; (2) crisis ascendente y expansión del quiebre a toda la sociedad; (3) activación de mecanismos reparadores o de resolución del conflicto que pueden ser judiciales o rituales; (4)

fin del conflicto en sus variantes de reintegración social o de reconocimiento del cisma irreparable entre las partes enfrentadas. (Martínez, 2017, p. 9)

Esta estructura fue el hilo conductor de las entrevistas, que se organizaron en dos momentos, a partir de: 1) la manera en que la diversidad sociodemográfica ha resignificado, originado o impedido un ideal de nación unificada y 2) los factores que han impedido construir alternativas económicas, políticas y ambientales en la región. En el primer momento se estableció contacto directo en campo y se consolidaron lazos colaborativos; el segundo momento se dio por la coyuntura del covid-19 y la cuarentena estricta en la que entró la población, lo que obligó que algunas de las entrevistas se realizaran por vía telefónica o en diferentes plataformas virtuales.

Cabe resaltar que, dados los problemas de seguridad del país relacionados con la persecución y asesinatos a los que han sido sometidos los líderes ambientales y sociales, las identidades de los informantes de la presente investigación se mantendrán en el anonimato. Sin embargo, los argumentos que identifican a los actores y sus acciones pueden evidenciarse con demandas de conocimiento público, como las hechas por la Mesa Hídrica del Piedemonte Llanero o el informe de las organizaciones sociales y de derechos humanos pertenecientes a la Red Llano y Selva, presentado el 14 de mayo del 2020, durante la pandemia de covid-19 (Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep], 2020).

Los análisis de las entrevistas se realizaron en términos del dramatismo, la metaforización y los símbolos, a través de una lectura en clave genealógica basada en Nietzsche (1887), con el propósito de desasociarlas del origen y enfocarse en las relaciones de fuerza a través del poder. Asimismo, se acudió a Foucault (2007), quien retoma elementos de la vida cotidiana para pensar e intervenir el territorio, de cara a su transformación. Esto con el propósito de evitar la visión integrada o positivista, así como la apocalíptica o negativa, dentro de un territorio orgánico en el que actúan las élites para mantener el control de la ciudadanía a través de la política (Foucault, 1982).

El marco narrativo se concibe como un ejercicio de experimentación en el que los estudios sociales se configuran como una serie de relatos que incorporan metáforas, expresiones dramáticas, relatos de vivencias, recreación de experiencias y descripciones densas (Geertz, 2003). Esto se combina con un rastreo histórico bajo la perspectiva de la serie crítica-ficción-experimentación (García, 2019), donde la crítica permite evidenciar líneas de fuga, la ficción-creativa visibiliza las

posibilidades y las transformaciones, y la experimentación expone tensiones y resistencias cotidianas.

De esta manera, es posible leer e interpretar los modos de vida moderno y contemporáneo, que Deleuze y Guattari (2010) denominan como mecanismos de control que inauguran nuevas lógicas de poder. Esto se articula con lo que Foucault (1975) llama instituciones disciplinarias de confinamiento o de encierro con paredes, que proponen y estimulan los modos de usar la tecnología, al compatibilizar los cuerpos y subjetividades con modos de vida históricos, a través de la preservación y la conservación, lo que en conjunto evidencia cambios de sentido (Ricœur, 2001).

Lo anterior expone, en palabras de Jelin (2002), un libreto de vencedores de conflictos y batallas históricas, así como otras historias, memorias e interpretaciones alternativas que resisten en el mundo de lo cotidiano. Esto se evidenciará en los apartados dedicados al mito del Estado nación y a la incapacidad de generar alternativas, los cuales evidencian la forma en que la diversidad sociodemográfica ha resignificado el proceso de desarrollo territorial y ha originado líneas de fuga que trascienden la hegemonía de los poderes económicos, políticos y ambientales en los Llanos Orientales.

Resultados

Las 87 entrevistas a líderes ambientales y sociales exponen un territorio que parte del cuerpo como un espacio donde inicia la biopolítica de las resistencias en la cotidianidad del conflicto territorial. Esto se relaciona con la manera en que la diversidad sociodemográfica ha resignificado, originado o impedido un ideal de nación unificada, así como con los factores que han impedido construir alternativas económicas, políticas y ambientales en la región. Dichas causas se enmarcan dentro de categorías que los informantes denominaron como “el mito del Estado nación” y “la imposibilidad de generar alternativas”.

La nación de Colombia es un mito, nosotros hemos tenido muchas naciones dentro del país y una historia muy grande de Estados de excepción, para mencionar un caso, al lado de Venezuela existió una república que surgió de un acuerdo de paz entre el ELN [Ejército de Liberación Nacional] y las FARC-EP [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo]. Yo vivía allá y ellos subían los políticos y decretaban las normas que se debían cumplir [...] usted sabe que donde hay actores armados y plata, la policía se hace la de la vista corta y permiten que todo pase, los militares y cualquier guerrilla son la

misma cosa, ellos solo se cambian de botas. (Líder social, comunicación personal, 2021)

Pareciera que es imposible generar alternativas de cambio, es muy triste lo que hacen no solo con nosotros los afros, sino todos los afectados por la violencia. Este gobierno no nos respeta, los generales y políticos pueden salir libres de las investigaciones por cometer asesinatos y robar la plata en este país, ellos niegan todo y creen que pueden borrar todo con la plata y sus medios de comunicación prepago. (Líder social, comunicación personal, 2020)

Colombia es muy bella, el problema es que el poder central solo usa la diversidad étnica, o sea, negros, indígenas y mestizos, e inclusive la de género, para las elecciones. Como mujer le puedo decir que a la hora de la verdad solo usan al pueblo. Acá el gobierno no apoya, pero sí quiere que todos nos sintamos orgullosos de ser colombianos y que [de] cualquier logro propio se le dé reconocimiento al país [...] El gobierno no apoya, acá los políticos se roban la plata. (Líder social, comunicación personal, 2019)

En Colombia suceden muchas cosas buenas dentro de las comunidades, que no necesariamente están acordes al poder central, muchas poblaciones han logrado cosas importantes. Mi bisabuelo me contaba que ellos formaron el Movimiento Obrero y se enfrentaron contra la Troco, una multinacional petrolera que quería ser la dueña del petróleo en Colombia [...] Gracias a que ellos ganaron, Colombia tiene Ecopetrol. (Líder social, comunicación personal, 2021)

Las guerrillas fueron el resultado histórico de la opresión y el incumplimiento del Estado hacia las poblaciones, algunos buscaron estar en el poder central, por eso se formó el movimiento campesino, las FARC-EP y el ELN [...] los que no buscaron el poder central, tenían ideales de justicia y libertad que se quedaron el seno de las comunidades y desde ahí gestionaron cambios [...] dejando de buscar el salvador y responsabilizándose de las decisiones políticas. (Líder social, comunicación personal, 2019)

Contrario a lo que quieren hacer creer, los movimientos sociales han sido muy importantes en la historia de Colombia, gracias a estos se lograron el acceso a la universidad para la población, los derechos hacia la mujer, la Constitución de 1991 y muchas cosas que ahora los partidos políticos y los que tienen el poder quieren hacer ver como logros propios, ¡pero no! Todo esto en realidad surgió de revolucionarios que se les pararon de frente y les dijeron: ¡Estamos acá y nos tienen que respetar! (Líder social, comunicación personal, 2020)

La música de mi región es muy bonita, hay muchas canciones llaneras que cuentan historias sobre la belleza de nuestras llanuras y las historias de muchas personas [...] Como indígena y llanero valoro mucho la naturaleza. Estamos luchando por

nuestro reconocimiento nacional y porque la naturaleza tenga derechos, lo que significa que la relación que tiene el hombre con la madre tierra tiene que cambiar. (Líder social, comunicación personal, 2021)

Los fragmentos anteriores son antecedentes que sirven como indicio para evidenciar la forma en que la diversidad sociodemográfica ha resignificado el proceso de desarrollo territorial y ha originado líneas de fuga que trascienden la hegemonía de los poderes económicos, políticos y ambientales en los Llanos Orientales. Esto se ha dado a través de “Estados de guerra” que han incidido en la carencia de la esfera público-política y la construcción de proyectos colectivos, así como de símbolos culturales, que cobijan el cuerpo de la nación (Uribe, 2001).

De esta manera, por una parte, el análisis de “la imposibilidad de generar alternativas” aborda el problema de la relación entre la infra-estructura (base económica) y la super-estructura (ideologías e instituciones) (Gramsci, 1987), a través del estudio de acontecimientos de resistencia, que se fundan en la diferencia de su propio poder molecular y que, pese a ser irreductible a las causas sociales, no se dejan superar y abren posibilidades tanto en el interior del individuo como en la sociedad (Deleuze, 2007). Esto evidencia algunas resistencias (alternativas) (Sousa-Santos, 2018) y sus resultados, tanto a nivel regional como nacional y local.

Por otra parte, “el mito del Estado nación” es analizado desde los mitos de “la devoradora de hombres”, “la tierra del futuro” y “el vaquero romántico”, a través del concepto de “Estados de guerra” (Zarka, 1997) y su incidencia en la carencia de la esfera público-política, la construcción de proyectos colectivos, así como de símbolos culturales que cobijen el cuerpo de la nación. Esto último se articula en torno a tres visiones de nacionalismo: 1) defensa radical que lleva a la negación y el exterminio del otro; 2) cohesión social que posibilita formas de vida comunitaria, solidaridad e identidades colectivas, y 3) resemantización posmoderna de las dos primeras, que crea y recrea distintas narrativas de sus múltiples actores sociales.

Análisis

El mito del Estado nación

En las primeras décadas después de la Independencia de Colombia, la nación no se mantuvo cohesionada por el nacionalismo, sino por la simpatía hacia los líderes independentistas (patriotismo) (Masur, 1966), lo que se reforzó con la sucesión de guerras del siglo XIX que aplazaron el sentimiento colectivo de nación (Peralta, 2003). Fue solo hasta la llegada de Rafael Núñez y la Constitución de 1886 que se

intentó centralizar el poder con la promoción militante de la unidad nacional, respaldada por la Iglesia católica (Melo, 1992). El pensamiento de este periodo, conocido como la Regeneración, se basó en un nacionalismo cultural y aristocrático que llevó al país a ser conocido como “la Atenas sudamericana”, debido a su “alta cultura”, caracterizada por un blanqueamiento que rechazaba las lenguas y las cosmovisiones de poblaciones mestizas, africanas e indígenas.

Este contexto fomentó que las identidades regionales se perdieran en el carácter nebuloso del nacionalismo colombiano, debido a la construcción de una memoria colectiva de nación que no compartía los mismos recuerdos y cuya historia solo tenía algunos puntos de contacto con los individuos (Halbwachs, 2004). Esto puede ser abordado desde las tres imágenes de frontera de Slatta (2001): “La frontera desértica, tierra bárbara y vacía”, “La frontera como futuro” y “La frontera como pasado”, las cuales pueden ser interpretadas en los Llanos Orientales bajo los mitos de “la devoradora de hombres”, “la tierra del futuro” y “el vaquero romántico” (Quintana-Arias, 2022).

“La devoradora de hombres” hace alusión a lo inhóspito del territorio y la gran cantidad de animales feroces que caracterizaban a esa región, así como por las luchas armadas entre el ejército y las guerrillas que diezmaron a la población civil (Barbosa, 1995). “La tierra del futuro” se relaciona con su riqueza natural y sus aportes a la economía nacional desde la construcción de la carretera hacia la capital en 1930, y una era de “nuevo colonialismo” por la presencia de multinacionales que aumentan la producción agrícola (legal e ilegal) y ganadera (Zuleta, 1966), así como su explotación minero-energética bajo la lógica amigo-enemigo. Finalmente, “El vaquero romántico” se relaciona con lo estético, la belleza del paisaje, la música, la poesía y el heroísmo que ha caracterizado a las personas de la región (Samper, 1861).

Desde los mitos de “La devoradora de hombres” y “La tierra del futuro”, sobresale la declaración como estado de excepción en 1917 de la Comisaría de Arauca (Llanos Orientales) por parte del presidente José Vicente Concha, ante la rebelión independentista de Humberto Gómez que llevó a la formación de la república de Arauca. Este movimiento se fundamentó en el derecho a la vida y la falta de atención del poder central a la economía regional, que llevó no solo a la muerte atroz de la población civil y armada, sino a la pérdida del poblado El Viento y su desplazamiento hacia Venezuela (Tobón, 2012). Casi cien años después, Quevedo (2015) expone que desde el 2008 el ELN y las FARC-EP tienen un tratado de paz en la “república independiente” de Arauca (frontera con Venezuela), donde estos actores decretan códigos de convivencia y planes de desarrollo para las

comunidades en temas de salud, educación, religión, manejo de tierras y uso del medio ambiente.

De manera que en Arauca persiste un conflicto territorial marcado por una sucesión de guerras de estados de excepción, que ha impedido fortalecer un ideal biopolítico unificado, debido a un Estado central inoperante en zonas periféricas (donde se establecen los insurgentes) (Zarka, 1997). Esta centralización ha engendrado un “nacionalismo radical” que impide un proyecto de Estado cohesionado que aglutine la diversidad pluriétnica y multicultural de las regiones (Uribe, 2001; Fonnegra, 2016). Esta situación visibiliza la vulnerabilidad en la soberanía territorial y legítima que Colombia es el mito de un Estado nación.

Cabe resaltar que la generación de identidades comunitarias en un estado de excepción es una imposición del conflicto que impide pensar la nación desde un referente estable, lo que hace necesario resolver la relación entre la política y la violencia con la historia las memorias colectivas de los individuos que la componen, producen y expresan (Martín-Barbero, 2005). Por lo tanto, visibilizar las diferentes versiones de “verdad” frente a un hecho que contiene raíces políticas es un esfuerzo por contrarrestar la mirada dualista bíos-zoé sobre los individuos y la sociedad como “contexto”, para generar memorias de carácter heterónimo (Crenzel, 2001).

Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción. (Foucault, 1987, p. 98)

Visibilizar memorias de carácter heterónimo expone referentes simbólicos de las identidades comunitarias en la biopolítica de las resistencias, que consolidan la resemantización posmoderna entre la forma de vida comunitaria y el nacionalismo radical. Esto permite direccionar el futuro, a través de puntos nodales de memoria (lugares y acontecimientos), cuyos significados cotidianos han sido alterados por acontecimientos que producen gran impacto en el tejido social y en la estructura de las relaciones sociales (Centro Internacional para la Justicia Transicional [CIJT], 2009).

Cabe resaltar que hay lugares donde sin importar si la memoria está en latencia o expandida, se expresa como una biopolítica de las resistencias en la cotidianidad del conflicto territorial, que entre voces y silencios generan un mapa incompleto de memorias y olvidos. En las regiones en proceso de desmovilización, desarme y reinscripción (DDR), existe una memoria en proceso de latencia que configura un

mapa heterogéneo de memorias, mientras que en las zonas de “posconflicto”, las memorias han florecido y se han expandido de manera creativa entre las diferentes colectividades (CIJT, 2009).

Este proceso intencional es lo que Husserl denomina génesis activa y pasiva de lo cotidiano, en donde el sujeto elige voluntariamente producir los procesos y el “yo” toma posesión en relación con el objeto. De esta manera, las rebeliones de conducta, a través de resistencias cotidianas creativas, políticas y culturales, dotan a los objetos o manifestaciones de un alma que señala sus posibilidades de uso funcional, estético, axiológico y político por la historia, valor y significación, que no solo referencian una práctica, sino lo practicado (Bégout, 2005). Esto lleva a pensar la nación desde un referente estable que reconoce a todos sus actores (políticos, sociales y ambientales).

De esta manera, la disputa por las memorias implica que se reconozcan el conflicto y la pluralidad más allá de reconciliaciones, silencios o borraduras (Jelin, 2002) a través de la ley y el derecho (Osiel, 1997), con prácticas revolucionarias como la de la Internacional Situacionista que incorpora el sentido del pasado al presente, al contemplar que ante la imposibilidad del salir del sistema solo es posible cambiar la forma en que se vive en él. De esta manera, lo importante es cambiar la forma de ver los lugares, lo que denota la importancia material y simbólica que acondiciona el espacio que habitamos (León, 2013).

Lo anterior brinda las bases para confrontar el mito del Estado nación, al crear múltiples espacios de debate en el sistema educativo y el ámbito cultural, y exponer revoluciones de conducta fundadas en el nacionalismo posmoderno. Ejemplo de esto es lo sucedido en Trujillo (norte del departamento del Valle del Cauca), donde las víctimas del conflicto armado construyeron una comunidad de dolor y realizaron un monumento que se convirtió en denuncia y representación de la catástrofe como una forma de terapia para superar el trauma, lo que dio lugar a un espacio de reconciliación (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2008).

De esta manera, ante la posibilidad de que “el antónimo de ‘el olvido’ no sea ‘la memoria’ sino la justicia” (Yerushalmi, 1989, p. 26), se hace necesario salir de la condición de enemigo para reconocerse y reconocer al otro como bíos (incluir todas las formas de vida humana y no humana). Esto se evidencia cuando el arte y la política se unen a favor de la vida y logran una transformación social surgida de la aspiración de los individuos, que hacen de su propia vida una obra de arte, dejan atrás su condición enajenada, favorecen el poder de la confianza, la solidaridad, la

cooperación, el afecto y los liderazgos colectivos, gracias a lo cual construyen los símbolos para una nueva nación.

La incapacidad de construir alternativas

El valor es hálito vital de toda empresa
desbrozadora del progreso del Hombre.

Francisco Mosquera

Al realizar un análisis histórico de la formación de actores armados subversivos, Negri y Hardt (2004) llegan a la conclusión deleuziana que todo Estado tiene contrincantes “estatistas” o que quieren ser Estado (por ejemplo, las guerrillas) y “no estatistas” o disidentes (como bandas, mafias o levantamientos espontáneos de población basadas en cuestiones consuetudinarias y cosmovisiones) (Saavedra, 2013). Estos últimos también se pueden generar por “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y la autoridades” (Tarrow, 1997, p. 21), que moldean resistencias biopolíticas y bioeconómicas como la del movimiento obrero.

El mayor logro del movimiento obrero colombiano se dio en Barrancabermeja en el año 1948, cuando se realizó una lucha de dos meses contra la Tropical Oil Company (Troco), por la defensa de los recursos naturales y la nacionalización del petróleo. La multinacional amenazó con despidos masivos y usó sus influencias en el poder ejecutivo para que la declarara ilegal desde los medios de comunicación, mientras que el poder judicial le daba aval ya que iba a favor de los intereses de la nación. Esta situación se resolvió a favor de los obreros y generó la base del actual Ecopetrol (Vega et ál., 2009).

Ese mismo año, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948), la población de Barrancabermeja realizó durante diez días uno de los más importantes experimentos de poder popular socialista en Colombia, conocido como “la comuna de Barranca”. La comunidad erigió como alcalde a Rafael Rangel Gómez (liberal), tomó el control de la policía, instaló cooperativas de alimentos, controló las comunicaciones, tomó control de los barcos y el río Magdalena, bloqueó el aeropuerto y protegió a los opositores políticos (Díaz-Callejas, 1989).

Lo anterior tuvo como resultado la nacionalización de los bienes de la Troco y coaccionó la invasión militar del poder central al amenazar con destruir con explosivos las instalaciones de la petrolera (Caro, 2013). Luego de una negociación en la que el Gobierno central engañó a la junta revolucionaria, el Ejército tomó la ciudad sin disparar un solo tiro, pero en su afán de castigar a todos los que se

sospechara hubieran participado en los sucesos (lógica amigo-enemigo), llevó a la retirada de liberales y comunistas del puerto petrolero y a la constitución de algunos núcleos de guerrillas de autodefensa (Díaz-Callejas, 1989).

Estos acontecimientos, junto a la lucha contra el comunismo en la Guerra de Villarrica de 1955, hicieron parte de una agresión militar por parte del Estado contra los campesinos, que llevó a consolidar el movimiento campesino liderado por Juan de la Cruz Varela (Londoño, 2010) y a la formación de zonas de autodefensa campesina (repúblicas independientes) en las cabeceras de los ríos Guayabero, Duda y Ariari en los Llanos Orientales, que posteriormente fueron diezmadas por el Ejército Nacional (Ramírez, 2003).

La represión a las organizaciones campesinas sentó las bases para los movimientos estatistas de las FARC-EP y el ELN. En el primer caso, porque las guerrillas móviles campesinas fueron el núcleo inicial de las FARC-EP (1964) y, en el segundo caso, este antecedente de violencia de Estado (fusilamientos y torturas) unió a sectores del movimiento obrero petrolero, del movimiento estudiantil y sectores rebeldes de la Iglesia católica, liderados por el padre Camilo Torres, para conformar el ELN en los Llanos Orientales (Arauca) y Santander (Catatumbo). La diferencia histórica de estas guerrillas frente a las anteriores (liberales) fue la bioeconomía, manejada a través de los secuestros y cultivos ilícitos (narcoeconomía), situación que les ayudó a ampliar los frentes y modernizar el armamento (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2014), lo que a su vez ha sido un argumento de estigmatización para cualquier forma emergente de oposición política al poder central (Jorge Robledo TV, 2017).

La interacción de estos actores expone “una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma” (Jelin, 2002, p. 6), en épocas que determinan pactos de memoria y olvido (Huysen, 2004). En el contexto colombiano, bajo una guerra contra el narcotráfico, esto llevó al poder central a encontrar un contrincante (crimen organizado) bajo la lógica bíos-zoé, con el que no contemplaron acuerdos sociales (en contextos cosmogónicos y cosmológicos), lo que les dio una forma líquida que no los dejaba capturar fácilmente (Kurlamsky, 2015; López, 2017) y llevó a ver como enemigo potencial (zoé, o lo que el manuscrito considera la exclusión de otras formas de vida) a la población donde se encontraban los insurgentes (Insuasty et ál., 2016).

Cabe resaltar que desde los no estatistas también se reconoce el marxismo y la lucha de clases, pero al agregarse la teoría postestructural surge el problema de la multiplicidad y la singularidad. La sociedad no se mueve en torno a clases sociales,

existen multiplicidades que hacen que las luchas sociales, contrario a la tendencia que busca los poderes de centro con la lógica amigo-enemigo, se constituya en algo más “rizomático” (Negri & Hardt, 2009), o lo que Deleuze y Guattari (2010) denominaron nómada (movimiento, migración) y se constituye para dar luchas específicas que no se condensan en partidos u organizaciones sociales que se enraízan.

Ese carácter rizomático enmarca alternativas que van más allá del carácter de la representación que se evidencia en la alianza de clases (obreros, campesinos, religiosos, estudiantes, etc.), pues operan en el ámbito de la micropolítica, ya que están ligadas a las transformaciones de los modos de existencia y resistencia cultural y simbólica. Estas se encuentran en las afectividades y los vínculos que constituyen poderes alternos más allá de las teorías revolucionarias convencionales y que evidencian a la paz como una nueva fuerza revolucionaria en la que sobresale la economía de los afectos y la ira transicional.

De acuerdo con Nussbaun (2018), la “ira transicional” se dirige de la justicia cotidiana (emoción política de la ira) a la justicia revolucionaria (exige la transformación del sistema). De esta manera, se expone, en palabras de Deleuze y Guattari (2007), una “microética” o “micropolítica” que expone cómo las transformaciones sociales se generan desde adentro, desde la propia inmanencia del campo social; y muestra que lo revolucionario no viene exclusivamente de un especialista (el artista, el obrero o el guerrillero), sino del ciudadano desposeído del control de su propia vida.

La ira transicional o la indignación precisa, dirigida y práctica, lleva a la modificación consciente de lo ordinario o la reapropiación del núcleo de la existencia (el espacio vital, lo ordinario, los afectos), y a tomar conciencia de lo miserable que puede ser la vida (León, 2013). Por lo que se puede asegurar que los países no cambian cuando cambian los dirigentes, sino cuando cambian las personas, pues son ellas las que cambian a los dirigentes (la forma como los gobiernan) y tienen la capacidad y el derecho de cambiar las cosas con la generación del cerebro social o el intelecto general que produce el trabajo colectivo. De esta manera, se expone la posibilidad de una potencia productiva como la economía de los afectos y redes afectivas en el sentido spinoziano (Spinoza, 2001), que es mucho más que la plusvalía y ganancia que captura el capital (Negri, 1999).

Ejemplo de lo anterior se visibilizó en el estudio de caso extendido realizado por Villanueva (2012) en los Llanos Orientales, que expone el potencial de la música para ser usada como un canal por donde circula la memoria y se mantiene activa a

través de un discurso oculto. De esta manera, los miembros o simpatizantes de los grupos insurgentes vieron en este nicho de mercado el potencial de lo cotidiano para generar una biopolítica de las resistencias a través de poemas y canciones, que instalaron en la memoria social el papel de los insurgentes, lo que popularizó el movimiento y redireccionó la ira para la exaltación del regionalismo.

La ampliación de la visión limitada de resistencia a la posibilidad de la alternativa (De Sousa-Santos, 2018) a través del pensamiento dialéctico implica mirar las contradicciones de la realidad en aparatos conceptuales solventes, como agentes progresistas, reformistas, revolucionarios (buscan cambios) y reaccionarios (mantienen el sistema social), que generan cambios graduales que encaminan a la sociedad hacia el interés general (Guimerá, 1996), y hacia el desarrollo sustentable o sostenible (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1987).

En este sentido, sobresalen procesos de cambios nacionales que fueron posibles en oposición al individualismo y la falta de solidaridad (filosofía del *lesefferismo*), como sucedió con la notoriedad de la mujer (Lamus, 2010), la expansión de la universidad (Mejía, 1994), el reconocimiento del papel de la oposición política en la Constitución Política de 1991, la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

En el marco de la alternativa colombiana “sostenible” sobresale el movimiento indígena (Pineda, 1993), que pese a ser pluriétnico y multicultural se ha unido para que el Estado colombiano legitime sus Planes Integrales de Vida (PIV) (Jackson, 2002) y, por ende, se respete la normatividad interna de las entidades territoriales indígenas (ETIs) (Parques Nacionales Naturales [PNN], 2005). En este contexto sobresalen revoluciones como la reivindicación que logró la etnia nasa al obtener el reconocimiento nacional de la lengua nasa yuwe, para el cambio del nombre de su etnia, que se conocía como páez (que significa ‘derecha del río Cauca’) a nasa (que quiere decir ‘gente, espíritu, naturaleza’) (Osorio, 1994). También cabe resaltar el reconocimiento de la ONU a la Asociación de Cabildos Nasa CXHACXHAL, por la aplicación de sus conocimientos tradicionales en las estrategias de prevención y disminución de factores de riesgo (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres [UNDRR], 2015).

El movimiento indígena considera la tierra como un organismo vivo en donde el ser humano se relaciona, lo que implica otro tipo de ética y otra mirada de la política e implica reevaluar la noción bíos-zoé de Agamben (2004) y Negri y Hardt (2009), así como la de amigo-enemigo de Schmitt (2009). Este reconocimiento coincide

con la visión de Braidotti (2009) de la zoé política, que resignifica la bío (hombre o seres vivos particulares) y zoé (formas de vida más amplias incluyendo las no humanas), al involucrar toda la vida, la naturaleza y la materia como agentes políticos, y expone al biopoder como una estrategia que captura todas las formas de vida, y que es incapaz de racionalizar la complejidad que envuelve la relación de los factores bióticos y abióticos en la comunidad de lo viviente.

La complejidad de la relación economía-ambiente-sociedad hace necesario identificar el problema, analizarlo, escuchar a los actores, diseñar soluciones, legislar, monitorear y tener apoyo de una posición política fuerte (Jorge Robledo TV, 2017). Desde esta perspectiva es posible exponer la influencia de los intereses políticos en la consolidación de la memoria nacional (Lavabre, 2009) y generar nichos de resistencia, como sucede en la Gobernación de Pasto, que propone métodos locales de desarrollo alternativos (mercados verdes) frente al Plan Nacional de Desarrollo actual que privilegia el sector minero-energético (Publimetro, 2019), y que habla de sustentabilidad en marcos insostenibles como sucede con la minería, la palma aceitera y la ganadería extendida.

Todo lo anterior expone un marco de alternativas nacidas de luchas específicas de carácter rizomático, cuyos logros no radicaron en el poder de las armas, sino en la precisión de las reformas que buscaban y el deseo de justicia social (Kurlamsky, 2015). Esto evidencia un camino de sujetos políticos de paz que encontraron la reconciliación a través de cambios culturales y un pensamiento crítico que generó un espíritu de resistencia intelectual y de emancipación, ante un poder central que sigue buscando tener sus formas antiguas de control (Moncayo, 2004).

Conclusiones

La biopolítica de las resistencias en la cotidianidad del conflicto territorial en los Llanos Orientales expone que la diversidad sociodemográfica ha resignificado el proceso de desarrollo territorial y origina líneas de fuga que trascienden la hegemonía de los poderes económicos-políticos-ambientales, a través de mitologías y narrativas como el “mito del Estado nación” y “la incapacidad de construir alternativas”. Entre voces y silencios, estas líneas de fuga generan un mapa incompleto de memorias y olvidos que se construyen, reproducen y modifican, a través de puntos nodales de memoria que reconfiguran el espíritu humano dentro de una génesis activa y pasiva de lo cotidiano. Lo anterior establece un nuevo y más adecuado contexto para el manejo del conflicto entre la historia escrita y las

memorias colectivas de los individuos que hacen parte del cerebro social y que generan las variaciones del tejido social.

La metodología experimental es una forma de abordar conjuntamente un problema de base económica que repercute en las ideologías e instituciones, al contrastar la sociedad civil con el Estado o el momento estructural con el momento superestructural, así como las díadas: “momento económico vs. momento ético-político”; “necesidad vs. libertad”; “objetividad vs. subjetividad”; “consenso vs. fuerza”; “persuasión vs. coacción”; “moral vs. política”; “hegemonía vs. dictadura”; “dirección vs. dominio”, y “vida cotidiana vs. indeterminación e inseguridad y desconfianza originarias”. De esta manera, las memorias son procesos subjetivos anclados a experiencias que han sido objeto de disputas políticas e ideológicas de relaciones de poder que tratan de darle sentido al pasado, haciendo del uso de la memoria como una estrategia de biopoder, cuyo estudio hace necesario discutir con otras narrativas, al considerar qué se dice, quién lo dice y por qué lo dice.

El análisis de “el mito del Estado nación” y “la imposibilidad de generar alternativas” se realiza a través de casos situacionales en los que se establece una serie de causas y efectos positivos que han logrado reivindicaciones, así como delimitaciones espacio-temporales diferentes. Sin embargo, percibir al otro mediante metáforas ha incidido históricamente en la construcción de una democracia desde la idea de seguridad a través de la guerra perpetua bajo la lógica amigo-enemigo. Esto a su vez hace que se reduzca el valor del cooperativismo y tome fuerza el individualismo, crezca la competencia y disminuya la solidaridad, se extinga la tolerancia y prevalezca la violencia, se debilite la dignidad humana y se legitime el relativismo.

Los movimientos y revoluciones de conducta se han generado gracias al pensamiento dialéctico con un espíritu de resistencia intelectual y de emancipación, a través del manejo de la ira emocional con la ira transicional, y han tenido un efecto “rizomático” que opera en el ámbito de la micropolítica. Esto genera resistencias cotidianas creativas, políticas y culturales, que favorecen el poder de la confianza, la solidaridad, la cooperación, el afecto y los liderazgos colectivos, pues dichos movimientos no logran ser capturados por el poder central debido a la incapacidad de percibir la reconfiguración del espíritu humano en el sentido spinoziano (paralelismo entre ideas y naturaleza), ni tampoco las variaciones inciertas e inusitadas del tejido social.

Referencias

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción. Homo sacer II*. Pre-Textos.
- Barbosa, R. (1995). Para-Estados y crisis institucional en la Orinoquia colombiana. En J. Guerrero (ed.), *Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia* (p. 149). Tunja.
- Bégout, B. (2005). *La découverte du quotidien*. Allia.
- Braidotti, R. (2009). *Trasposiciones. Sobre la ética nomada*. Gedisa.
- Caro, A. (2013). “El petróleo es de Colombia y para los colombianos”: la huelga de 1948 en Barrancabermeja y la reversión de la Concesión de Mares. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 18(2), 183-407.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/3876/4228>
- Centro Internacional para la Justicia Transicional [CIJT]. (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep]. (2020, 14 de mayo). La Red Llano & Selva denuncia crisis de Derechos Humanos en la Orinoquía. <https://bit.ly/3CSuVYh>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2014). *Guerrilla y población civil trayectoria de las FARC 1949-2013*. Imprenta Nacional.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2008). *Trujillo una tragedia que no cesa: Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Planeta.
- Crenzel, E. (2001). Memorias enfrentadas, el voto a Bussi en Tucumán. *Revista Internacional de Filosofía*, (14), 15-29.
- De Sousa-Santos, B. (2018). *Las bifurcaciones del orden. Revolución, ciudad, campo e indignación*. Trotta.
- Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2007). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (2ª ed.). Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (6ª ed.). Pre-Textos.
- Díaz-Callejas, A. (1989). *Diez días de poder popular*. Fescol.
- Espinosa, N. (2009). Etnografía de la violencia en la vida diaria. Aspectos metodológicos de un estudio de caso. Informe de investigación. *Universitas Humanística*, 67, 105-125.
- Fonnegra, C. (2016). Nacionalismos, identidades y narraciones. *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 16(30), 77-88.
- Foucault, M. (1975). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Penguin.
- Foucault, M. (1982). The Subject and Power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777-795.
- Foucault, M. (1987). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.

- García, R. (2019). El espíritu crítico: entre el humanismo y la emancipación. En R. García, C. Piedrahita, A. Perea, O. Useche, A. Serna, W. Villa,... y C. Pérez (eds.), *Alternativas críticas en estudios sociales* (pp. 9-15). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las culturas*. Gedisa. <https://bit.ly/3GJWC6X>
- Gluckman, M. (1958). Analysis of a social situation in modern Zululand. *Journal of Bantu Studies*, 14(1), 147-174. <https://www.doi.org/10.1080/02561751.1940.9676112>
- Gramsci, A. (1987). *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers.
- Guimerá, A. (1996). *El reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*. CSIC.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Howell, M. y Prevenier, W. (2001). *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods*. Cornell University Press.
- Huysen, A. (2004). Resistencia a la memoria: los usos y abusos del olvido público. *XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação* (pp. 1-16). Intercom-Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.
- Insuasty, A., Valencia, J. y Restrepo, J. (2016). *Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia : historia y contexto de la ruptura y continuidad del fenómeno*. Kavilando.
- Jackson, J. (2002). Contested Discourses of Authority in Colombian National Indigenous Politics: The 1996 Summer Takeovers. En J. E. Jackson y K. B. Warren (eds.), *Indigenous Movements, Self-Representation and the State in Latin America* (pp. 82-117). University of Texas Press.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jorge Robledo TV. (2017, 31 de enero). *¿Conviene al país la indignación contra el Establecimiento?* [video]. YouTube. https://youtu.be/kCmO8P_egL8
- Kurlamsky, M. (2015). *No violencia, 25 lecciones sobre una idea peligrosa*. Debate.
- Lamus, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Lavabre, M.-C. (2009). La memoria fragmentada ¿se puede influenciar la memoria? *Antropología Social*, 11, 15-28.
- León, A. (2013). La revolución de lo ordinario: La Internacional Situacionista, entre arte y política. *Revista de Derecho*, 12, 444-456.
- Londoño, R. (2010). *Juan de la Cruz Varela y la sociedad campesina de la provincia de Sumapaz, 1850-1980*. Universidad Nacional de Colombia.
- López, L. (2001). La guerra o la dialéctica del Leviatán y del Behemoth. *Estudios Políticos*, 19, 213-229.
- López, M. (2017). *¿No violencia o barbarie?* Dykinson.
- Martín-Barbero, J. (2005, 4 de agosto). *Paul Ricoeur: la memoria y la promesa*. <http://www.piedepagina.com/numero4/html/ricoeur2.htm>
- Martínez, C. (2017). El método de caso extendido, de la escuela de Manchester a la antropología global. *Antropología del Museo de Entre Ríos*, 3(1), 1-13.
- Masur, G. (1966). *Nacionalism in Latin America: Diversity and Union*. Macmillan.

- Mejía, J. (1994). Historia de la educación superior en Colombia. *Revista de la Educación Superior*, 92, 1-33. http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista92_S2A2ES.pdf
- Melo, J. (1992). Etnia, región y nación: El fluctuante discurso de la identidad. En *Ensayos de historia de Colombia* (p. 96). Fundación Simón y Lola Gubereck.
- Moncayo, V. (2004). *El Leviatán derrotado. Reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano. Introducción de Antonio Negri*. Norma.
- Negri, A. (1999). *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Akal.
- Negri, A. y Hardt, M. (2004). *Multitud*. Debate.
- Negri, A. y Hardt, M. (2009). *Commonwealth*. Harvard University Press.
- Nietzsche, F. (1887) [2007]. *La genealogía de la moral: un escrito polémico* (S. Albano, trad.). Gradifco.
- Nussbaum, M. (2018). *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia* (V. Altamiro, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1987). *Informe de Bruntland*.
- Osiel, M. (1997). *Mass atrocity, collective memory and the law*. Transaction Publishers.
- Osoario, C. (1994). *Paeces por Paeces*. Banco de la República.
- Parques Nacionales Naturales [PNN]. (2005). *Plan de Manejo del Parque Nacional Natural Amacayacu*. Leticia.
- Peralta, N. (2003). Los mártires de la Independencia y la cultura de la nacionalidad. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 90, 203-220 .
- Pineda, R. (1993). Etnocidio, proyectos de resistencia y cambio socio-cultural en el bajo Caquetá, Putumayo. En L. Vasco y F. Correa (EDS.), *Encrucijadas de Colombia Amerindia* (pp. 183-202). Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Pinto, A. (comp.). (2018). *Análisis de los conflictos de ordenamiento territorial y productivo que afectan el uso eficiente del suelo rural*. Unidad de Planificación Rural Agropecuaria.
- Publimetro. (2019, 19 de mayo). *Así le cantó la tabla el Gobernador de Nariño a Iván Duque*. <https://www.publimetro.co/co/noticias/2019/05/19/asi-le-canto-la-tabla-el-gobernador-de-narino-a-ivan-duque.html>
- Quevedo, N. (2015, 10 de octubre). *La “república independiente” de Arauca* . El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/investigacion/república-independiente-de-arauca-artículo-591977>
- Quintana-Arias, R. (2022). El vaquero post-orgánico: una respuesta biopolítica de resistencias cotidianas ante el despojo de tierras en el Meta (Colombia). *Investigación & Desarrollo*, 30(1), 137-169. <https://doi.org/10.14482/indes.30.1.305.563>
- Rambeau, F. (2016). Devenir comunitario y conciencia universal del proletariado en Deleuze y Guattari. En A. Fjeld, L. Quintana y E. Tassin (eds.), *Movimientos Sociales y Subjetivaciones Políticas* (pp. 251-260). Universidad de los Andes.
- Ramírez, M. (2003). Conflicto social armado y efectos ambientales. En *Plan de Acción Regional para la Biodiversidad en la Orinoquia* (pp. 1-35). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <https://bit.ly/3WdSGRw>
- Ricœur, P. (2001). *La metáfora viva* (2.^a ed.). Trotta.

- Saavedra, I. (2013). Influencia de la religión en la política y su posición respecto a la configuración de la oposición política en Colombia. *Derecho y Realidad*, 22, 91-112.
- Samper, J. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*. París.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza.
- Slatta, R. (2001). *The Mythical West*. ABC-CLIO.
- Spinoza, B. (2001). *Ética*. Alianza.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tobón, A. (2012, 2 de octubre). *Humberto Gómez en la Comisaría de Arauca*. Historia y Región. <http://historiayregion.blogspot.com/2012/10/humberto-gomez-en-la-comisaria-de-arauca.html>
- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR). (2015, 1 de diciembre). *Municipalidades del mes: territorio resiliente*. <https://eird.org/americas/municipalidad-del-mes/diciembre-2015.html#.XOQIDMhKiM8>
- Uribe, M. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Corporación Región.
- Vega, R., Nuñez, L. y Pereira, A. (2009). *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia* (vol. 1). Nomos Impresores.
- Villanueva, O. (2012). *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Universidad Nacional de Colombia.
- Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En *Usos del olvido* (pp. 13-26). Nueva Visión.
- Zarka, Y. (1997). *Hobbes y el político*. Herder.
- Zuleta, E. (1966). *El presidente López Pumarejo*. Albon.